

Steven LEVITSKY. *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective.* New York: Cambridge University Press, 2003. 283 pp.

La caída del Muro de Berlín escenificó la expansión del nuevo orden económico mundial, implicó la transformación de los parámetros tradicionales que durante décadas rigieron las políticas nacionales. Ante dicha coyuntura, las políticas de sustitución

de importaciones perdieron sus apoyos históricos y la producción industrial disminuyó frente a la expansión de los sectores terciarios y de la economía informal. El libro de Levitsky se enmarca dentro del debate académico sobre la transformación de los partidos laboristas latinoamericanos ante los cambios socioeconómicos de la era neoliberal.

El autor estructura su obra en nueve capítulos. En el primero presenta sus hipótesis y argumentos teóricos, buscando explicar por qué determinados partidos laboristas tuvieron éxito en su adaptación al nuevo contexto neoliberal, mientras que otros fracasaron. El enfoque que adopta Levitsky es original, en tanto propone analizar cómo las estrategias de los partidos son moldeadas por sus estructuras organizativas y dinámicas internas. Su hipótesis principal es la siguiente: en tiempos de crisis y transformaciones, las organizaciones débilmente institucionalizadas poseen una ventaja adaptativa frente a otras formas de organización partidaria. A su vez, centra su obra en el caso del peronismo o Partido Justicialista argentino (PJ), por entender que el mismo constituye un ejemplo exitoso de adaptación a la era neoliberal. En los capítulos II y III el autor realiza una genealogía de las formas predominantes de organización peronista entre 1943 y 1989, para llegar a la conclusión de que el PJ se caracteriza por su organización informal —la mayoría de sus unidades se encuentran autorganizadas y operan en redes desconectadas tanto entre sí como respecto de la burocracia partidaria— y débilmente rutinizada (las reglas partidarias no son ampliamente conocidas por los peronistas, o son sencillamente ignoradas).

En los siguientes dos capítulos se analizan los desafíos electorales y económicos que debió afrontar el PJ en 1980. En tal década el peronismo protagonizó un proceso de «partidización»: el sector político partidario logró arrebatarse el poder a los líderes sindicales, sólo a partir de entonces el peronismo pasó a organizarse como un partido antes que como un movimiento político. Al mismo tiempo, las redes de patronazgo comenzaron a reemplazar a los sindicatos como la forma de conexión principal entre el PJ y las clases populares. Dicha situación le permitió al PJ apelar simultáneamente a un nuevo electorado conformado por las clases medias y los sectores sumergidos en la economía informal, así como encontrar nuevas bases centradas en el clientelismo para mantener al viejo electorado. En tales capítulos el autor también examina la manera en que la consolidación del PJ, como una máquina política, facilitó el cambio programático del gobierno de Menem (posibilitó el giro neoliberal eliminando tanto la oposición sindical como la de los sectores populares). En los capítulos VI y VII el énfasis está puesto en la relación entre el liderazgo de Menem y las bases. El autor argumenta que el peronismo se caracteriza por una estructura partidaria flexible, en la cual tanto las bases como los liderazgos son relativamente autónomos entre sí. Por un lado, las estructuras partidarias facilitaron el éxito de Menem en la implementación de las políticas neoliberales, pese a la oposición de miles de militantes peronistas. Pero, simultáneamente, fueron las mismas estructuras partidarias descentralizadas las que permitieron a cientos de militantes, contrarios a las políticas neoliberales, continuar con sus prácticas tradicionales sin verse por ello obligados a distanciarse del movimiento peronista.

En los últimos dos capítulos el autor retoma la perspectiva adoptada al comienzo de la obra, un enfoque más teórico y no tan centrado en el caso del PJ. Allí plantea una hipótesis: cuando los partidos laboristas latinoamericanos fracasaron en su adaptación a los desafíos de la crisis socioeconómica y neoliberal los sistemas partidarios colapsaron, lo cual a su vez supuso una seria amenaza para los regímenes democráticos. De tal manera, Levitsky argumenta que la adaptación exitosa del PJ llevada a cabo en 1990 contribuyó a la estabilidad de la democracia en Argentina. Para concluir, el autor verifica su hipótesis a partir del análisis de los casos de otros partidos latinoamericanos históricamente ligados con las clases trabajadoras: la Acción Democrática de Venezuela, los partidos Comunista y Socialista de Chile, el APRA peruano y el PRI de México.

El trabajo de Levitsky posee más de una virtud digna de elogio. Proporciona una gran cantidad de datos, así como realiza una precisa descripción tanto del microcosmos peronista –de la forma en que se organizan las prácticas militantes cotidianas– como de las lógicas con las cuales operan las Unidades Básicas y las Agrupaciones Peronistas a nivel municipal, provincial y nacional. Tal vez el principal mérito consista en la cantidad de preguntas sin responder que surgen en su obra, esbozadas en términos de futuras investigaciones. Su trabajo cuestiona las teorías sobre las organizaciones partidarias. Dichas teorías, formuladas a partir del análisis de casos europeos o de Estados Unidos de América, suelen asociar los altos niveles de institucionalización con el éxito político. Por el contrario, el examen de los casos latinoamericanos muestra que, ante periodos de crisis, los partidos estructurados de una manera flexible pueden encontrarse mejor capacitados para adaptarse a los tiempos de cambios. Además, su investigación obliga a una revisión de la extensa bibliografía sobre el peronismo en la cual el aspecto organizativo ha sido ignorado. Por último, Levitsky señala la necesidad de examinar los patrones informales de organización de los partidos latinoamericanos. Para el caso específico del peronismo deja en claro que gran parte de su fuerza y supervivencia reside en su forma de organización informal.

No es sencillo criticar un trabajo tan sólido como el de Levitsky. En primer lugar, el autor menciona pero no indaga las consecuencias negativas para la democracia argentina que tuvo la transformación del PJ. La conformación del PJ como máquina política asociada con el patronazgo estatal, así como el clientelismo y la corrupción durante el gobierno de Menem, probablemente haya tenido una relación más directa de lo que plantea el autor en la crisis económica, política y social de diciembre de 2001. A su vez, otro tema central no profundizado por el autor consiste en cómo el elemento herético del peronismo ha sido abandonado. Las consecuencias de tal situación exceden al PJ, afectando al sistema político. Vale la pena preguntarse por los problemas a futuro que depara un peronismo que ve como cotidianamente se debilitan sus lazos con los sectores populares; un peronismo que, de forma inédita, se muestra incapacitado de encauzar el descontento social. En todo caso, las críticas a la excelente investigación de Levitsky deben tomarse como lo que en realidad son: preguntas abiertas que no podrán ser desveladas sino en futuras investigaciones.

SANTIAGO BACHILLER